

Registros históricos y remanentes actuales de la biota autóctona del Partido de Lanús (Provincia de Buenos Aires)

Historical records and current remnants of the autochthonous biota of the Municipality of Lanus (Buenos Aires Province)

Sergio Nicolai Fernández ¹, José Athor ², Diego L. Carpintero³,
Adrián Grilli⁴, Alberto De Magistris⁵

¹sergio_polly@hotmail.com, ²jose.athor@fundacionazara.org.ar, ³dcarpint@macn.gov.ar,
⁴adriwear@hotmail.com, ⁵albertodemagistris6@gmail.com

¹⁻⁴ Club de Observadores de Aves “Zorzal Colorado”, Lanús-Lomas, provincia de Buenos Aires, Argentina.

² Fundación de Historia Natural Felix de Azara, Hidalgo 775, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

³ Conicet. División Entomología, Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”, Av. Ángel Gallardo 470 (1405), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Cátedra de Botánica. Museo MAGNA Santa Catalina, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Reserva Natural Provincial Santa Catalina, Lomas, provincia de Buenos Aires, Argentina

Recibido 01/10/2022; Aceptado: 28/10/2022

Resumen: El Municipio de Lanús se ubica en la Provincia de Buenos Aires y constituye el primer caso dentro del Conurbano Bonaerense donde se registra una pérdida casi total de los espacios verdes naturales. Sólo subsisten escasos sectores circunscriptos a vías férreas (activas o clausuradas), algunos lotes baldíos y tramos de la ribera rectificadas del río Matanza-Riachuelo. Por otra parte, se dispone pocas referencias

bibliográficas que brinden nociones concretas sobre el paisaje natural originario de este distrito, antes de la expansión urbana y fabril, a no ser por los relatos de los primeros exploradores posteriores a la llegada de los europeos. Este trabajo se centra en una recopilación histórica e investigaciones de campo, y tiene por objetivo dar a conocer los paisajes naturales y la biota que se desplegaban sobre la planicie de inundación, barrancas y lomadas de la cuenca del Río Matanza, así como enumerar, localizar y describir los escasos espacios verdes que aún persisten y están amenazados. Los registros y datos elaborados por los autores, todos ellos oriundos de Lanús y sus adyacencias, pretenden constituir una base para la preservación de esas áreas antes de su desaparición total, para disponer de muestras testimoniales y educativas del patrimonio natural del partido de Lanús y para la restauración ecológica donde las circunstancias lo posibiliten.

Palabras-clave: Lanús; Cuenca Matanza-Riachuelo; humedales; pérdida de biodiversidad.

Abstract: *The Municipality of Lanús is located in the Province of Buenos Aires and constitutes the first case within the Gran Buenos Aires región where an almost total loss of natural green spaces is recorded. Only a few sectors remain, limited to railways (active or closed), some vacant lots and stretches of the rectified riverbank of the Matanza-Riachuelo river. On the other hand, there are few bibliographical references that provide concrete notions about the original natural landscape of this district, before the urban and manufacturing expansion, except for the accounts of the first explorers after the arrival of the Europeans. This work focuses on a historical compilation and field research, and aims to make known the natural landscapes and the biota that were deployed on the floodplain, ravines and slight hills of the Matanza River basin, as well as enumerate, locate and describe the few green spaces that still exist and are threatened. The records and data prepared by the authors, all of them from Lanús and its surroundings, intend to constitute a basis for the preservation of these areas before their total disappearance, to have testimonial and educational samples of the natural heritage of the Lanús district and to ecological restoration where circumstances make it possible.*

Keywords: Lanús; Matanza-Riachuelo; watershed; wetlands; biodiversity loss.

1. Introducción

El partido de Lanús se ubica en el sur del Gran Buenos Aires. Posee una superficie de 48,35 km², una población de 459.263 habitantes y es uno de los municipios del Gran Buenos Aires con una mayor densidad poblacional. Es el partido más densamente poblado después de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CIDEU, 2022). Limita con los Municipios de Lomas de Zamora, Avellaneda, Quilmes y la CABA. Se encuentra ubicado en el ecotono de tres ecorregiones: Pampeana y Espinal. (Cabrera, 1976). Constituye el primer caso dentro del Conurbano Bonaerense donde se registra una pérdida casi total de los espacios naturales. Sólo subsisten escasos sectores circunscriptos a vías férreas (activas o clausuradas), algunos lotes baldíos y tramos de la ribera rectificada del río Matanza-Riachuelo.

Desde el punto de vista hidrográfico, casi la mitad de su extensión queda comprendida dentro de la Cuenca Matanza-Riachuelo (CMR). La ribera o costa del Riachuelo en el municipio de Lanús se extiende por 5.600 m de longitud, entre los límites de los partidos colindantes (Lomas de Zamora y Avellaneda) (Fig. 1).

Figura 1.

Ubicación relativa del Partido de Lanús de la Cuenca del Río Matanza-Riachuelo.



Adaptado de Observatorio Metropolitano (CPAU).

La porción de la CMR comprendida en Lanús responde a una planicie de inundación pampeana típica, similar a la de otras cuencas hídricas de la provincia, como las del río Reconquista o el río Luján. Se caracteriza por sus terrenos bajos, pantanosos, barrosos, con numerosos espejos de agua permanentes y otros estacionales. La formación de estas planicies de inundación es consecuencia de la erosión hídrica ocurrida durante miles de años, al ingresar las aguas marinas durante los últimos y más notables sucesos de cambio climático ocurridos entre el Pleistoceno y el Holoceno, previo al nivel oceánico actual (Athor, 2012; Novas, 2006).

El río Matanza es un típico cauce de llanura con afluentes menores y pronunciados meandros, que siguen los ligeros desniveles del terreno, para finalmente desaguar en el Río de la Plata. Sin embargo, casi la totalidad de su tramo inferior fue rectificadada durante el siglo pasado. Resulta imposible conocer hoy con exactitud la extensión de la planicie de inundación, pues la alteración de la geomorfología original anuló las barrancas y/o lomadas naturales, las cuales sí,

aún son detectables en el Municipio de Lomas de Zamora. Si bien no se dispone de descripciones concretas del paisaje originario de la ribera de Lanús previo a la expansión urbana y fabril, sí existen estudios regionales de restos arqueológicos, descripciones de los conquistadores y primeros viajeros, y la escasa evidencia actual en los manchones vegetales y especies animales remanentes que pueden brindar un marco comparativo.

Por lo tanto, este trabajo de recopilación histórica e investigaciones de campo tiene por objetivo dar a conocer los paisajes naturales y la biota que se desplegaban sobre la planicie de inundación, barrancas y lomadas de la cuenca del Río Matanza, así como enumerar, localizar y describir los escasos espacios verdes que persisten y están amenazados.

Los registros y datos elaborados por los autores, todos ellos oriundos de Lanús y sus adyacencias, pretenden constituir una base para la preservación de esas áreas antes de su desaparición total, como también para disponer de muestras testimoniales y educativas del patrimonio natural del Municipio y para la restauración ecológica donde las circunstancias así lo ameriten.

2. Materiales y Métodos

Área de estudio

La cuenca Matanza-Riachuelo posee 64 km de longitud y 2.047 km² de superficie. En la actualidad compromete a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y catorce partidos de la provincia de Buenos Aires (ACUMAR <https://www.acumar.gob.ar/caracteristicas-cuenca-matanza-riachuelo/>).

Este trabajo se centra en el tramo final de la cuenca, la llamada “cuenca baja”, que involucra el Partido de Lanús, y sus inmediaciones en los Partidos de Lomas de Zamora y Avellaneda.

Para el trabajo de recopilación histórica se recurrió al análisis de bibliografía especializada, relatos locales y fuentes de indagación propias a través de testimonios de antiguos pobladores. Los nombres científicos de las plantas y animales citados se transcriben, en este capítulo, en su forma binomial original, aunque en la actualidad pudieren haber sido actualizados o combinados de otra forma.

La labor de identificación de espacios verdes remanentes se efectuó durante el año 2016 sobre la base de análisis de imágenes satelitales en la web, con el fin de detectar visualmente y clasificar aquellos predios que exhibieran uno o más atributos para su potencial conservación, especialmente apuntando la presencia de vestigios de los ecosistemas originales de esta parte de la Cuenca Matanza-Riachuelo. Se registraron cuatro predios de una superficie aceptable, y con cierta relevancia en cuanto a su valor ambiental por la riqueza de su biota. Posteriormente, en esos sitios se realizó un relevamiento de campo, que incluyó registro de rasgos geográficos y de las especies animales y vegetales observadas, para cuya identificación y actualización de nomenclatura se recurrió a las obras de

Athor (2012), Cabrera y Zardini (1993) y el catálogo en línea Plantas Vasculares del Conosur. (<http://www.darwin.edu.ar/proyectos/floraargentina/fa.htm>)

Para el capítulo que describe la riqueza entomológica se recurrió a registros de muestreos previos, efectuados en la zona entre 1979 y 1982 con trampas de luz y por registros directos de campo. Los mismos se compararon con observaciones actuales. El material estudiado para este capítulo está depositado en la colección entomológica del "Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia" (MACN) de la ciudad de Buenos Aires. Los taxones supragenéricos se escriben en mayúsculas para su mejor visualización. Para las especies de Heteroptera que se mencionan en el texto se da el autor y año de publicación de la misma, no así para los otros insectos.

En cuanto a la diversidad ornitológica, se tuvieron en cuenta los inventarios actuales propios, efectuados en los predios ACUBA, Campomar, Campus de la Universidad Nacional de Lanús y Talleres Ferroviarios de Remedios de Escalada y los terrenos ferroviarios de Gerli, y los disponibles de las reservas naturales aledañas, como Santa Catalina, La Saladita y Lagos de Lugano (Baigorria, 2021). Esos datos se compararon con listados de registros históricos para la zona, que se muestran en forma de lista anexa, a fin de obtener una cifra estimada del porcentaje de las especies que pudieron adaptarse a los cambios de hábitat.

3. Resultados

Los resultados se presentan a través de cinco capítulos:

- I.- Antecedentes geográficos e históricos;
- II.- Los remanentes actuales de espacios verdes y su flora y fauna;
- III.- La diversidad de las chinches (Hemiptera Heteroptera) y otros artrópodos;
- IV.- Riqueza de aves del pasado y actual;
- V.- Vestigios de la flora y fauna originales en las inmediaciones de Monte Chingolo.

I. Antecedentes geográficos e históricos (por José Athor)

Geografía y geología

Hay una aceptable certeza documental de que en estas riberas se asentaba la etnia de los Querandíes, grupos nómades que aprovechaban la rica fauna ictícola y la oferta de mamíferos y aves de los pastizales, posiblemente al reparo de bosquillos ribereños formados por una combinación de especies de las selvas en galería y espinal.

El Riachuelo fue la puerta de entrada para el arribo de los europeos a esta parte del continente. En consecuencia, su frágil bosque marginal fue prontamente devastado para obtener suministros en los primeros asentamientos poblacionales. Nadie se ocupó de documentar su riqueza faunística y botánica, porque en los tiempos en que la región fue conquistada, ese conocimiento no era prioritario; quienes llegaban, lo hacían con la sola ansia de descubrir tesoros para su beneficio. La necesidad de echar luz sobre los componentes de la naturaleza de la

región fue un proceso lento y gradual, de modo que cuando los primeros religiosos interesados y más tarde los naturalistas arribaron a la región, el paisaje original ya se encontraba alterado.

Prontamente la incipiente ciudad de Buenos Aires comenzó a verter sus desechos en el Riachuelo, lo que configuró el punto de partida de un proceso de contaminación y degradación que aún hoy no se ha revertido. Para cuando los ojos de los estudiosos comenzaban a mirar con más avidez de conocimientos la biota de esta zona, ya había quedado disminuida y poco atractiva frente a una gran cantidad de ambientes que la rodeaban y que eran más interesantes para describir.

A continuación, citamos algunas de las primeras menciones y otras imaginarias, sobre el paisaje y los componentes naturales de la zona del río Matanza-Riachuelo, centrandó su ubicación desde la desembocadura hasta el partido de Lomas de Zamora.

El sustrato geológico no ha variado desde la presencia de los primeros habitantes, desde la conquista europea hasta la actualidad. Nabel y Pereyra (2002) resumen que las primeras referencias sobre la geología de la región provienen de los naturalistas y viajeros que durante la primera mitad del siglo XIX llegaron desde Europa. Entre ellos merecen ser destacados Alcides D'Orbigni (1827) y Charles Darwin (1833), quienes recorrieron la América meridional describiendo los terrenos, la fauna y la flora, y también las costumbres de los habitantes. Sus trabajos, como así también los de otros naturalistas que arribaron a estas tierras un poco más tarde, como Augusto Bravard (1858), Martín de Moussy (1860) o Doering (1882), sentaron las bases del conocimiento geológico de la región y presentan aspectos que aún tienen vigencia. Pero sin dudas, las investigaciones de Florentino Ameghino y su hermano Carlos fueron las que fijaron, a partir de 1880, los principales lineamientos para el conocimiento de la geología y la paleontología del Cenozoico (últimos 65 millones de años).

Referencias documentales sobre la flora y fauna de la CMR

En cuanto a la megafauna extinta, el paleontólogo Novas (2006) expone la siguiente hipótesis de paisaje:

Verano porteño, hace unos 2,5 millones de años. La vegetación de Buenos Aires tiene parecidos con la del Chaco, con árboles frondosos formando islas en un mar de gramíneas. Obligados por el calor abrasador del mediodía, un grupo de megaterios busca respiro bajo la sombra de un frondoso algarrobo. Sin ganas, uno de ellos arranca con su lengua un bocado de hojas, esquivando con habilidad las lacerantes espinas del árbol. Sobre las corazas de los gliptodontes, saltan varios tordos renegridos que desparasitan a los enormes acorazados.

Cardoso (1911) desarrolla una extensa y bastante exhaustiva descripción de la vegetación del área, de acuerdo a sus estudios, y basado en referencias de viajeros y de relictos que en su época aun conservaban algunos rasgos de la

composición originaria. En la transcripción se mantuvieron los nombres comunes y científicos tal como en el trabajo original. Expresa Cardoso:

La vegetación ribereña del Riachuelo estaba compuesta del infaltable Sauce colorado (Salix humboldtiana), de altos bosquecillos de Sarandí negro (Cephalanthus sarandi) y Blanquillo (Excoecaria marginata), acompañados de dos Leguminosas: el Ceibo (Erythrina crista-galli) y la (Aeschynomene montevidensis), mezclados á gruesas matas de Penacho blanco (Cortaderia dioica) y (Eryngium paniculatum). En los parajes poco profundos y bancos de barro que obstruían las aguas, crecían apretados grupos del mal llamado Junco (Scirpus riparius), que retenían espesas balsas de Camalote (Eichornia azurea, Pontedeira cordata y Sagittaria montevideensis).

El mismo autor prosigue con la descripción de otros ambientes presentes, al informar que:

En el valle, entre el Riachuelo y la meseta, el terreno inundado estaba cubierto por espesos Juncales y pajonales de Paja brava (Scirpus asper) Cariza (Panicum gramosum) y Cortadera ó Penacho (Cortaderia dioica = Gynerium argentina) alternando con apretados grupos de Duraznillo blanco (Solanum glaucum), de la altura de un hombre. En algunos parajes se destacaban extensos albardones ó espacios secos, cubiertos de gramíneas, y grandes lagunas pobladas de pescado que llegaban allí durante las crecientes del Riachuelo. Estos parajes eran el sitio predilecto de pesca y caza de los indios Querandí, y más tarde su lugar de refugio para ocultarse y preparar una sorpresa ó para defenderse de la caballería española, que no podía maniobrar entre los barros blancos.

La vegetación de las barrancas y orillas de la meseta, ofrecía otro aspecto. Componíase de matorrales enmarañados de Calafate (Berberis ruscifolia), Ñapindá (Acacia bonariensis) y algunas cácteas. Los médanos y arenas desaparecían bajo el follaje de la hermosa Flor de seda (Calliandra bicolor), el Mata ojo (Lucuma neriifolia) y una Mirtácea: (Eugenia glaucescens).

En lo alto de la barranca formaban bosquecillos varias Leguminosas: el Espinillo (Acacia cavenia), el Porotillo (Sesbania punicea) y dos Acacias (Mimosa incuna y Cassia corimbosa), acompañados de una Rubiácea (Guettarda uruguensis), la vigorosa Sombra del Toro (Jodina rhombifolia) y una Cordiácea: (Cordia ceplilanta). Un tupido velo de enredaderas cubría estas plantas, siendo las más comunes el Burucuyá (Passiflora caerulea), la Zarza-mora (Muehlenbeckia sagillifolia), el Tasi (Morrenia brachystephana), la falsa Zarzaparrilla (Herreria montevideensis) y otras que es inútil mencionar.

El monte ralo de la meseta, lo componían grupos de Tala (Celtis tala), Algarrobo (Prosopis campestris), Espinillo (Acacia cacenia), Chañar (Gorliacea decorticans) y Coronillo negro (Cytharenglon barbiverres).

Sobre las barrancas secas de las quebradas, crecían el Incienso (Schinus longifolia) y la Higuera del monte (Ficus subtriplinerris); y en parajes más húmedos, hacia el río, formaban bosquecillos el Canelón (Rapanea laetevirens), y dos Euforbiáceas: el Curupí (Sapium aucuparium) y el Palo de leche (Colliguaja brasiliensis).

Para enriquecer esta detallada descripción de la vegetación ribereña de Cardoso, se citan a continuación varios relatos de los primeros exploradores que comentan sobre los “cardos”. Luis Ramírez (1528) escribió: “...hay cardos que son muy buenos como alimento y la gente holgaba en comerlos”.

Por su parte, Bartolomé García, en 1556, describiendo las raciones que recibía dice: “6 onzas de viscochos (sic) y algunos cardos iervas (sic) que algunos de los campos traían”. Ulrico Schmidl (1567) menciona que: “(Algunos...) buscan una raíz que se llama cardo, y entonces la comen por la sed”. Sobre esta especie, el citado historiador Cardoso (1915) escribió:

Otra planta que ha sido citada desde los primeros tiempos son los cardos que sirvieron de alimento a los españoles en sus grandes hambrunas. He querido descifrar el enigma que encerraba este nombre europeo, aplicado a una planta americana tan solo por su aspecto agreste y espinoso, pues aquí no había verdaderos cardos...mientras las citas mencionaban esta planta como de los campos, he creído se trataba de lugares secos y, consultando la opinión de mi sabio amigo el Dr. Spegazzini, señalaba los *Erygium nudicaule* y *elegans*, llamados vulgarmente zanahorias del campo, como posible especie americana de raíz gruesa y blanda, que pudo considerarse análoga a la raíz del cardo por los conquistadores; pero la mención que hace de esta planta Luis Ramírez cuando dice que en San Lázaro el hambre los obligaba a ir a cortarlos hasta dentro del agua, me inclina a pensar que los tales cardos eran el *Erygium paniculatum*.

Continuando con las imaginarias descripciones que buscan evocar en parte el paisaje prístino, el ornitólogo Tito Narosky (2012) relata un posible escenario pasado, al momento de la llegada de los europeos:

Observemos esos marinos hispanos que tras internarse con su nave por el “mar dulce”, acaban de despegar un bote que se acerca a la orilla...entre ellos, hace pie, con su binocular, un ornitólogo. El hombre otea ese incontaminado rincón silvestre. La playa arenosa es amable, el juncal humedecido por el vaivén del oleaje, no alcanza para ocultar el matorral ribereño, tras el cual el saucedal se asienta en terrenos más altos y firmes. Pero el observador está detenido cerca de esas gaviotas, que claramente le recuerdan las del viejo mundo. Ha visto volar sobre el juncal o asentadas en la playa, a la gaviota cocinera, y a las gaviotas capucho pardo, y capucho gris, cuyos nombres científicos desconoce...el naturalista observa, como corren por la playa húmeda diversos “limícolas”, que no son otra cosa que chorlos y playeros, picoteando el suelo barroso en procura de alimento...entre el perfume cálido de la vegetación, se percibe, como en una sinfonía, cierta confusión de voces ignoradas, entre las que resuena el dulce acento del Sietevestidos, a quien el observador ve como una pequeña sombra oscura entre la fronda húmeda, y las potentes voces del

Juan chiviro, de la bonita urraca común (hoy nada común por aquí) y del chiví, que se imponen a las demás. La choca corona rojiza, emite también su tonada descendente, mientras en aquel sauce colorado, se observa la importante tarea que realizan el Carpintero bataraz chico, en sus ramas, y el Carpintero real en el tronco, alimentándose de larvas, en labor similar a la realizada por los “picos” del viejo mundo.

A los relatos hipotéticos, sumamos citas fieles sobre la fauna en el siglo XVI, como el caso de Ramírez (1528), autor que manifiesta: *“hay muchas maneras de cazas. Como venados y lobos y raposos y avestruces y tigres”*.

Para Pedro Lopes de Souza, para el año 1521:

Había en tierra muchos venados, y caza, y huevos de avestruz, y avestruces pichones muy sabrosos; en tierra hay mucha miel y muy buena, y encontrábamos tanta, que la dejábamos... esta tierra de los Carindis, es alta a lo largo de la costa y en el interior llana, cubierta de pastos altos que ocultan a un hombre; hay mucha caza en ella, de venados y avestruces y codornices; es la tierra más hermosa y agradable que pudiera imaginarse.

Otro interesante relato del siglo XVI le pertenece a García (1556), quien fue un cazador de la expedición de Pedro de Mendoza, y comenta:

En estos cinco años, nunca dejé de hacer lo que me fue mandado, que el señor Don Pedro...mandó que le cacemos ...todos los días...docena y media de perdices y codornices, como vuestra merced es testigo, que comía el señor Don Pedro y los que él más quería...el día que se embarcó metió en la nao más de ciento y cincuenta perdices y codornices.

Consideramos que se trataban de Inambúes comunes (*Nothura maculosa*) y Coloradas (*Rynchotus refescens*). En otro pasaje García menciona la abundancia de Jaguares en el Plata, y dice: *“Vuestra merced bien vido y supo que los tigres que entraban en la palizada y mataban la gente, yo aguardé uno que hacia mucho daño, desde un árbol, fuera de la palizada, aguardando, yo lo maté”*.

A la fauna terrestre, debemos sumar la rica población íctica que se encontraba en el Riachuelo y otras aguas de la cuenca. Decía Schmidl (1567): *“en la localidad no encontramos más que algunos cueros de nutria, mucho pescado, harina de pescado y manteca de pescado...hay en ese paraje buenas aguas de pesca...quién quería su pescado tenía que irlo a buscar caminando las cuatro leguas”*.

En 1552, el historiador López de Gómara, escribió en referencia al Plata:

los Quirandies, hombres como jayanes, y tan ligeros, que corriendo a pie toman a manos los venados...comen pescado, que hay mucho y gordo, y es principal vianda de los indios, aunque cazan venados, puercos, jabalís, ovejas como del Perú y otros animales.

Más cercano en el tiempo, el viajero inglés, Tomás Woodbine Hincliff, que pasó unos meses en el Río de la Plata en el año 1861, nos deja esta pintoresca crónica de los bañados aledaños al Riachuelo:

A pocas millas de Buenos Aires cruzamos el Riachuelo por un puente donde se paga el peaje y empezamos desde allí a sentirnos agradablemente en el campo. Algunas millas más adelante, sin embargo, buena parte de los campos están cerrados con alambrados, innovación moderna esta última que debe de resultar muy incómoda para los gauchos auténticos, acostumbrados desde tiempo inmemorial a galopar durante el día o la noche en todas direcciones y tan lejos como les viene en gana. Pronto este signo de civilización desaparece y termina el camino; las abiertas e ilimitadas pampas estaban ante mí: con indescriptible alegría aspiré la deliciosa y vigorizante brisa". "Aquí y allá, en los lugares húmedos, las gallinetas andaban en busca de lombrices y volaban casi bajo las patas de los caballos. Los teru-terus contoneábanse por el llano, levantaban vuelo después con su extraño y silvestre grito, chillando teruteru sobre nuestras cabezas. Las vizcachas dormían en sus cuevas, según la costumbre, y bien sabíamos que no habría de verse ninguna hasta el anochecer". "Pero las lechuzas cumplían con su deber de guardar la entrada de sus amigos subterráneos. Y allí se estaban mirándonos con ojos muy abiertos, muy solemnes, sin mover un músculo, salvo los necesarios para girar la cabeza, y no intentaban moverse, como no vieran que avanzábamos en dirección a ellas. Volaban entonces con gentil despecho y con blando movimiento de alas, por veinte o treinta yardas; luego se posaban otra vez en silencio junto a otra cueva, para seguir observándonos". "De ahí a poco llegamos a un pequeño arroyo, apenas más ancho que una zanja grande. Y seguimos avanzando por el bañado, o sea por terrenos cenagosos donde lagunas de escasa profundidad quedaban ocultas por altos juncos y por arbustos. Al acercarnos a ellas, cercetas y gallaretas iban mezcladas con verdaderas nubes de una especie de gallineta de agua, cigüeñas, mirasoles, grullas, se precipitaban arrastrando sus largas patas para un vuelo corto y desmañado, y luego dejábanse caer, perezosas, en el barro, tan pronto como habíamos pasado. (...) Unas dos millas antes de llegar a la casa, entramos en un gran bosque del que toma el lugar el nombre de Monte Grande, porque la palabra monte se aplica indistintamente a bosques y a montañas. No había buenos árboles, sin embargo; la mayoría eran talas (medio arbusto, medio árbol) que rara vez crece más que el espino blanco nuestro y no tiene nada de elegante. La hierba era tan alta como la del llano y mucho ganado vacuno y caballar nadaba por ahí. En uno y otro lugar veíanse nubes de caranchos y también halcones y milanos que levantábanse chillando al ser sorprendidos mientras picoteaban la osamenta de algún animal vacuno; de vez en cuando grandes bandadas de patos cruzaban por el aire con rumbo a las lagunas.

Figura 2.

Ilustración de los querandíes que hiciera Levino Ulsius en 1599 sobre el relato de Ulrico Schmidl.



En una descripción mucho más cercana en el tiempo, pero de gran colorido, *De Paula* et al. (1974) apunta: "Héctor J. Bianchi ha sintetizado así las imágenes lugareñas recordadas por viejos pobladores de la zona":

Huertas y tambos que abastecían e hortalizas y leche a la capital, casas aisladas, diseminadas, cruzadas por caminos bordeados de cina-cinas, talas, ñapindás, espinillos, como pequeños arroyos que contribuían a hermosear el lugar.... Por la calle Salta corría un zanjón donde hasta principios del siglo presente (XX) se cazaban patos y nutrias....también en las proximidades de la actual sede del Club Atlético Lanús se formaba una laguna donde se pescaban bagres.

Sobre los naturales de la cuenca

Referencias que surgen de las descripciones de las labores y costumbres de los habitantes naturales de la región, a la llegada de los conquistadores. Sobre los querandíes, habitantes de esta región a la llegada de los conquistadores, Conlazo et al. (2006) y Bonomo y Latini (2012), brindan detalladas descripciones y conjeturas a través de las fuentes de los primeros cronistas que ya venimos mencionando (Fig. 2). No obstante el historiador local Campomar Rotger (2001) sostiene que:

los originarios querandíes tenían un cacique, el citado Telomian que fue el "Tubichá-guazú" que señoreó en nuestro pago, como amo y señor de la planicie ondulada y pletórica de pastizales, cubierta de talas y espinillos"...Nuestros campos abiertos con pastizales feraces; nuestros bañados y lagunas -en su mayor parte hoy no existentes por rellenamientos realizados por voluntad del hombre actual- formaron parte del ambiente

natural preferido por los querandíes para efectuar sus correrías, generalmente en procura de caza y pesca"...Está convenientemente probado que los querandíes eran con preferencia pescadores, afectos a ubicar sus tolderías junto a ríos, arroyos y lagunas. Recolectaban frutos de plantas silvestres como mburucuyá (Passiflora coerulea); el huevito de gallo (Salpichroa organifolia), la drupa dulzona del tala (Celtis spinosa) y el tasi o doca (Morrenia brachystephana), entre otros."..."Entre los animales predilectos que cazaban para su alimentación figuraban el Guanaco, el Ciervo de las pampas, el Peludo, la Mulita, el Mataco, el Coipo, la Vizcacha, el Ñandú, Patos y otras aves. Los huevos de diversas aves laguneras, como así también los de ñandú más la carne de esta corredora que abundó en su tiempo, al igual que la de los demás animales nombrados, fue todo muy apetecido.

Adicionalmente, en la crónica de Schmidl, leemos: "los querandís..."arrojan una bola de piedra alrededor de las patas de un caballo o un venado, de tal modo que este debe caer."

En la centuria del 1800, con el despertar de la patria, comienza también el surgimiento de la ciencia en la Argentina, el siguiente párrafo se extrae de un informe de tres destacados miembros de la Sociedad Científica Argentina, en ocasión de un relevamiento arqueológico en el río Matanza en 1876, Walter F. Reid, Francisco P. Moreno y Estanislao S. Zeballos:

Á tres pies de profundidad, hemos encontrado huesos de animales modernos y restos de industria querandí, pertenecientes estos últimos á un período muy lejano, dado el valor de esos productos industriales. Estos objetos revelan escasos adelantos en el arte de la cerámica ...son por lo general de una pasta arcillosa, homogénea, lisa, comúnmente poco quemada en el exterior y con algunos fragmentos grises, pocos son los ejemplares que han sufrido un regular conocimiento, y estos lo están solamente por la parte exterior de la pasta, teniendo el centro negro. A la misma profundidad en que recogimos los fragmentos de alfarería querandí, se notan capas de Ampullaria canaliculata (D'Orb.), que forman lechos en el fondo de las antiguas lagunas, que son hoy los grandes bañados ya nombrados.

El afamado arqueólogo y antropólogo argentino Carlos Rusconi, que tuvo como centro de sus estudios la cuenca del Riachuelo, donde encontró vestigios de las antiguas civilizaciones que vivían en la misma, publica en 1956 en la Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza (Fig. 3).

En la vieja margen izquierda del río Matanzas y ahora completamente sepultada por la terraplenización, se encontraban los yacimientos arqueológicos. El primero, o Paradero, estaba situado en un pequeño barranco dentro de la tierra negra vegetal y se encontraba sobre la acera derecha de la calle Tellier, a pocas decenas de metros del viejo Puente de la Noria, ya desaparecido. El segundo yacimiento, aparecía sobre la margen izquierda del río Matanzas y a unos 150 metros arriba del referido puente;

sus restos arqueológicos afloraban en parte mezclados con las conchillas marinas del horizonte querandinense...

Figura 3.

Tiestos incisos, pintados y corrugados hallados en el río Matanzas (colección Vignati, Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti



Tomado de M. Bonomo y S. Latini.

Acerca del ocaso del Riachuelo

El crecimiento y desarrollo de la ciudad de Buenos Aires fue directamente perjudicial al paisaje natural previamente descrito. Vencidos los aborígenes naturales, la ciudad avanzó, y en consecuencia, también lo hizo su densidad poblacional. Una de las primeras industrias manufactureras fueron los saladeros. Sobre la misma existe una considerable literatura que hace énfasis en su insalubridad; primero rodeaba la pequeña ciudad, y más tarde se desplazó hacia las afueras, aún al otro lado del Riachuelo, pero por siempre éste fue el receptor de sus despojos.

Hubo intentos de saneamiento de esta situación, como el que describe Armaignac, que estuvo en Argentina en 1872:

El Riachuelo, después de haber arrastrado durante mucho tiempo limo y restos de animales provenientes de los saladeros de Barracas, ha quedado completamente saneado porque esos establecimientos fueron trasladados a otros lugares. Su desembocadura llamada La Boca, dragada y ensanchada,

se ha transformado en un puerto importante al que pueden entrar navíos de bastante calado cuando la marea es favorable.

Posteriormente, los antiguos saladeros se desplazaron hacia el interior y se sumaron las curtiembres con métodos químicos, más modernos pero a la vez con mayor poder contaminante. Además, se instalaron otras industrias, que tuvieron al Riachuelo como el depósito obligado de los desperdicios, tanto en su cauce principal, como en los arroyos afluentes.

Alrededor del 1900 se realizan trabajos de dragado y rectificación del cauce, para poder desecar los humedales adyacentes y dar un destino más “urbano” a esas tierras (Figs. 4 y 5). Nabel (2002) dice:

El río Matanza, en su tramo inferior (Riachuelo) poseía una alta sinuosidad, debida a la muy baja pendiente en este tramo y a la interacción con el Río de la Plata. Numerosas lagunas, bañados y meandros abandonados ocupaban la planicie aluvial, quedando sólo como evidencias la laguna Soldati y la ubicada dentro del Autódromo, parcialmente modificadas.

Figura 4.

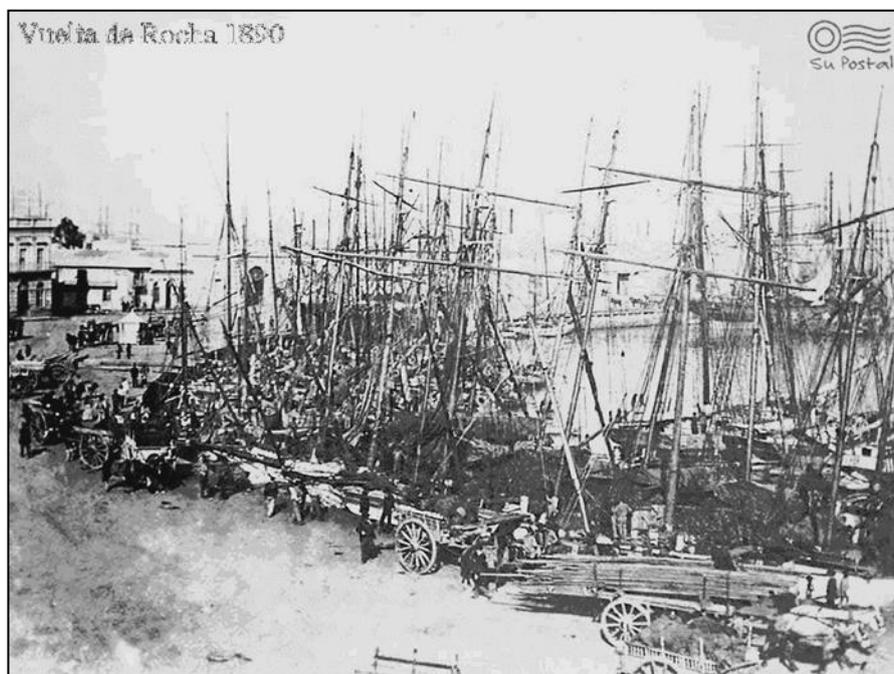
Esquema del antiguo cauce del Riachuelo trazado sobre un plano moderno para ubicar los descubrimientos de Rusconi: 1 Fogón indígena post-colonial, 2 Yacimiento precolonial y 3 viejo puente de La noria



Tomado de Varela, 2000

Figura 5.

Postal de la Vuelta de Rocha en 1890.



Del trabajo de Cardoso (1911) ya citado, surge la siguiente referencia:

El Riachuelo ha sido canalizado y rectificado en su curso, quitándole muchas de sus innumerables curvas; la mayor profundidad de su cauce y limpieza de sus orillas, ha activado la corriente favoreciendo la desecación de los bañados del valle, haciendo desaparecer los pajonales, juncos y vegetación ribereña que lo cubrían. Por el frente del río las Obras del Puerto han modificado totalmente la antigua costa desde el Retiro hasta Barracas, borrando del antiguo Buenos Aires los recortes de la playa y los terrenos inundados que se hallaban á la entrada del Riachuelo. Solo queda, como resto de aquella época, la costa que se extiende desde el arroyo Maldonado hacia el Noroeste, aunque haya desaparecido su monte ribereño del que solo quedan raras muestras, pobres y raquícticas, para recordar la vegetación de aquellos tiempos.

Hacia 1945, Florencio Escardó, reconocido médico mendocino, y polifacético escritor, edita un libro que dedica a la geografía de Buenos Aires y en él describe un paisaje relictual de los bañados del Riachuelo, situado en el bajo Flores, que sin poseer el esplendor original, aún se mantenía con cierta vitalidad (Fig. 6):

Esa proximidad tremenda de la ciudad con la pampa es significativa y aleccionadora, y tal vez el rasgo más típico de Buenos Aires, ciudad de la llanura. Para alcanzarla le basta al habitante de Buenos Aires seguir por la Avenida Sáenz y antes de llegar al viejo puente Alsina, hoy el teatral y barroco puente Uriburu, doblar a la derecha, tomando la Avenida Coronel Roca; a diez cuadras de recorrerla el fenómeno es impresionante: van quedando atrás las casas modestas del arrabal neopompeyano y se viene sobre los ojos la pampa misma, típica, inmensa e intensa, virgen; sin sembrados, sin huellas; con bañados, con lagunas, con espadañas, con pasto y con horizontes; a la derecha se levanta el macizo de árboles del cementerio de Flores y a lo lejos el perfil de la ciudad, brumoso y humoso, y entre él y el observador los bañados de Pereyra, libres de toda mácula civilizadora, salvo alguno que otro horno de ladrillos, con ranchos y casas de adobe, con el Puesto del Carro, la Pulpería de la Banderita y una aguda sensación de orillas sin orillas, con pastos olorosos y viento libre, patos que vuelan bajo y una presencia de lejanía que cuesta asociar con la idea de que se está a media hora de la Plaza de Mayo.

Figura 6.

Foto de 1962 en el Bañado de Flores.



Fuente: AGN

Ya para inicios de la segunda mitad del siglo XX, sólo permanecían en estado seminatural algunos sectores bajos muy próximos al actual Villa Fiorito (Lomas de Zamora). Sobre la margen sur del Riachuelo ya rectificad, un potrero con ganado bovino permitía el galope a caballo como si se estuviera en plena pampa. Su límite

era una laguna, antiguo meandro o bañado del valle de inundación del Riachuelo a la que llamaban “la pociática”, debido a su lecho traicionero y la peligrosidad para eventuales bañistas. En contraste, sobre la orilla opuesta, del lado de la Capital Federal, comenzaba la “quema”, un vertedero de basura a cielo abierto donde personas de bajos recursos revolvían los desperdicios de la gran ciudad, para económico para reciclar. Este basural era encendido por las noches, generando un espeso humo que en combinación con la humedad y la baja presión conformaba un ambiente insano y desagradable.

II. Los remanentes actuales de espacios verdes y su flora y fauna (por Sergio D. Nicolai Fernández)

Predio ACUBA

Ubicado en Villa Caraza, este espacio poseía hasta el año 2016 una superficie de 30 hectáreas. De todos los predios relevados, este mostraba la mayor riqueza de especies. La presencia de diferentes ambientes y su relativo aislamiento, proporcionaron durante décadas, y hasta inicios del nuevo milenio, las condiciones para la supervivencia de una rica flora y fauna jamás registrada para Lanús. Dentro de estos terrenos se encontraba el último humedal de Lanús, con una superficie de 3,5 ha (Figs. 7 y 8). Este humedal era el resultado de un antiguo meandro del río, que al ser rectificado, perdió su conexión con el nuevo cauce resultante, y de ahí su aislamiento de las principales fuentes de contaminación. Los vecinos de la zona conocieron grandes extensiones de estos humedales que quedaron fraccionados después de la rectificación del río, que eran las “lagunas pozáticas”.

La vegetación del terreno estaba conformada por plantas típicas de los humedales pampeanos y del Delta que se resumen en la siguiente lista:

Acacia café (Sesbania virgata)
Bacopa (Bacopa monnieri)
Cucharero (Echinodorus grandiflorus)
Duraznillo negro (Solanum glaucophyllum)
Junco (Schoenoplectus californicus)
Lagunilla (Alternanthera philoxeroides)
Ludwigia (Ludwigia peploides)
Margarita de bañado (Senecio bonariensis)
Redondita de agua (Hydrocotyle bonariensis)
Saeta (Sagittaria montevidensis),
Totorá (Typha latifolia)
Yerba del pollo (Alternanthera pungens)
Yerba lucera (Pluchea sagittalis)

Figuras 7 y 8.

Vistas del humedal del predio ACUBA EN 2016.



Asociadas a este ambiente se registraron diez especies de aves acuáticas:

- Gallareta escudete rojo (*Fulica rufifrons*)
- Gallineta común (*Rallus sanguinolentus*)
- Garza blanca (*Egretta alba*)
- Jacana (*Jacana jacana*)
- Junquero (*Phleocryptes melanops*)
- Maca común (*Podiceps rolland*)
- Pato barcino (*Anas flavirostris*)
- Pato sirirí (*Dendrocygna bicolor*)
- Pollona negra (*Gallinula chloropus*)
- Pollona pintada (*Porphyriops melanops*)

En cuanto a la fauna ictícola, de anfibios y de invertebrados, se registró la presencia de:

- Anguila criolla (*Synbranchus marmoratus*) (oculta bajo bolsas plásticas desechadas)
- Caracol Manzana (*Pomacea canaliculata*)
- Madrecita (*Cnesterodon decemmaculatus*)
- Rana criolla (*Leptodactylus latrans*)
- Rana del zarzal (*Hypsiboas pulchellus*)
- Rana urnera (*Leptodactylus latinasus*)
- Sapo común (*Rhinella arenarum*)

Por otro lado, en los alrededores del humedal, la vegetación que había colonizado el terreno se correspondía con ambientes secos o de transición, y también de suelos alterados y degradados, como resultado los rellenos, movimientos de tierra, basurales, quemas intencionales y un deterioro generalizado en vistas de la futura urbanización planificada en el sitio.

A pesar de esos disturbios mencionados, la flora era notable, dominada por:

Amor seco (*Bidens pilosa* y *B. subalternans*)
Chilca amarga (*Baccharis spicata*)
Chilca blanca (*Baccharis salicifolia*)
Chilca de olor (*Austroeupatorium inulifolium*)
Chilquilla (*Baccharis glutinosa*)
Contrayerba (*Flaveria bidentis*)
Cuernos del diablo (*Ibicella lutea*)
Dicliptera (*Dicliptera tweediana*)
Escoba dura (*Sida rhombifolia*)
Flor de sapo (*Nicotiana longiflora*)
Hediondillo (*Cestrum parqui*)
Heliotropo (*Heliotropium amplexicaule*)
Huevito de gallo (*Salpichroa organifolia*)
Malva blanca (*Sphaeralcea bonariensis*)
Malva rastrea (*Modiolastrum malvifolium*)
Malvastro (*Malvastrum coromandelianum*)
Malvavisco (*Abutilon grandifolium*)
Margarita amarilla (*Senecio pterophorus*)
Margarita de pastizal (*Grindelia pulchella*)
Mastuerzo (*Coronopus didymus*)
Modiola (*Modiola caroliniana*)
Revienta caballos (*Solanum sisymbriifolium*)
Santa lucía (*Commelina erecta*)
Serrucheta (*Eryngium eburneum*)
Sunchillo (*Pascalía glauca*)
Suspiros (*Oenothera affinis*)
Tres puntas (*Herbertia lahue* spp. *amoena*)
Vara dorada (*Solidago chilensis*)
Vinagrillo (*Oxalis articulata* y *O. refracta*)
Yerba del lucero (*Cantinoa mutabilis*)

En los pastizales se registraron (Fig. 9):

Colita de zorro (*Bothriochloa laguroides*)
Cortadera (*Cortaderia selloana*)
Flechilla (*Nasella neesiana*)
Gramillon (*Stenotaphrum secundatum*)
Paja de plata (*Sinnagrostis viridiflavescens*)
Paja vizcachera (*Amelichloa caudata*)
Pasto macho (*Paspalum urvillei*)
Pasto miel (*Paspalum dilatatum*)

Entre las trepadoras relevadas figuran:

Doca (*Araujia angustifolia*)
Guako (*Mikania cordifolia*)
Mburucuyá (*Passiflora caerulea*)

Tasi (*Araujia sericifera*)
Tayuyá (*Cayaponia bonariensis*)

Figura 9.
Vista de general de un sector de pastizales en ACUBA.



Dos especies de árboles nativos fueron registrados dentro del predio: el Curupí (*Sapium haematospermum*), con una decena de ejemplares, uno superando los diez metros de altura, y el Espinillo (*Vachelia caven*).

Tal vez el registro más importante dentro de ACUBA, haya sido el de la última población de un mamífero en estado silvestre para todo el municipio de Lanús. Se trata del Cuis grande o común (*Cavia aperea*), con dos ejemplares observados alimentándose de brotes de pastos.

Entre los reptiles, se encontró debajo de los escombros, un ejemplar de *Amphisbaena darwini*.

Desafortunadamente, el predio ACUBA, fue suprimido por varios proyectos inmobiliarios durante el transcurso de los años 2017 y 2019.

A escasos cientos de metros del antiguo predio ACUBA se encontraba otro de los espacios que aún conservaban flora y fauna silvestre. Este estaba ubicado precisamente en el barrio Villa Jardín, frente al río, con una superficie de aproximadamente 14 hectáreas. Se lo conocía como “Fabricaciones militares” y, de un modo semejante, fue eliminado por proyectos inmobiliarios a comienzos del año 2017.

Cauce del arroyo San Martín

El tercer predio se encontraba ubicado en la localidad de Valentín Alsina, precisamente en la margen izquierda del último tramo sin entubar del Arroyo San Martín. Hasta el año 2016, quedaban 415 metros sin entubar de dicho arroyo, con sus riberas provista de vegetación natural poco intervenida (Fig. 10). El predio, sin nombre, tenía unas 3,5 hectáreas. A poco menos de un año, el predio comenzó a ser utilizado para proyectos inmobiliarios y el arroyo terminaría siendo entubado por el avance del barrio Villa Luzuriaga, el cual sufría de reiteradas inundaciones ya que se construyó sobre la planicie de inundación natural presuntamente sin control alguno.

Figura 10.

Vista de la vegetación espontánea de la ribera del Riachuelo a la altura de Valentín Alsina.



Predio Campomar

El cuarto predio relevado es el que aún se encuentra sin urbanizar y, por lo tanto, es el último espacio silvestre que sobrevive en todo el Municipio de Lanús en la actualidad. Se trata del predio “Campomar”, también ubicado en la localidad de Valentín Alsina (Figs. 11 y 12). Es un terreno muy alterado por rellenos donde yacen las viejas instalaciones de la antigua industria que allí funcionó a principios del siglo pasado. La superficie de este terreno era de unas 15 ha, pero a principios del año 2017 la mitad del predio fue destruida por negocios inmobiliarios, quedando solamente 7 hectáreas en la actualidad. Durante el relevamiento se registró la presencia de otras cuatro especies de árboles:

Chal Chal (*Allophylus edulis*), un ejemplar creciendo sobre un alambrado.

Cina Cina (*Parkinsonia aculeata*)

Fumo bravo (*Solanum granulatum-leprosum*), formando pequeños montecitos.

Tala (*Celtis tala*), con un ejemplar añoso y varias plantas jóvenes dispersas.

Entre las plantas herbáceas y trepadoras se registraron:

Campanillas (*Ipomoea purpurea* y *I. indica*)

Canchalagua (*Sisyrinchium platense* y *S. chilense*)

Flor de sapo (*Jaborosa integrifolia* y *J. runcinata*)

Guako (*Mikania cordifolia*)

Lirio del bajo (*Cypella herbertii*)

Plumerillo negro (*Oxypetalum solanoides*)

Verbena (*Verbena bonariensis*)

Zarzaparrilla colorada (*Muehlenbeckia saggitifolia*)

Cabe destacar que muchas plantas registradas en el predio ACUBA fueron también registradas en Campomar.

Figuras 11 y 12.

Aspecto de la vegetación en el predio Campomar: pastizal y antiguo ejemplar de tala (*Celtis tala*).



Recorriendo la ribera del río a la altura de Campomar, durante el año 2017, se pudo observar extensas poblaciones de serrucheta (*Eryngium pandanifolium*), una de las pocas especies de plantas existentes que brindan abundante alimento a un gran número de insectos polinizadores y embellecen la costa. Es de notar que, pese a tratarse de remanentes de la flora ribereña nativas, durante los operativos de limpieza y saneamiento, estas plantas son cortadas hasta la base por los empleados de las cuadrillas municipales.

Otras plantas observadas en la ribera fueron el camalote de bañado (*Pontederia rotundifolia*), margarita de bañado (*Senecio bonariensis*) y muchos renovales de Ceibo (*Erythrina crista-galli*).

En cuanto a la fauna, durante las recorridas, se observaron dos ejemplares de Tortuga de laguna (*Phrynops hilarii*) asoleándose sobre la margen del río, y también se encontró un ejemplar muerto de Culebra verde y negra (*Erythrolamprus poecilogyrus*). Además, se observaron varias especies de aves acuáticas, como por ejemplo un ejemplar de Garza blanca alimentándose de madrecitas en la ribera del río.

El predio Campomar constituye la única y última opción para crear una reserva natural municipal en Lanús. Su ubicación es ideal para el ecoturismo y la educación ambiental con vecinos y escuelas de los barrios aledaños. Se encuentra a corta distancia del Puente Alsina, el cual conecta provincia con CABA (Ciudad de Bs As), y a unos pocos metros del Centro comercial de Valentín Alsina. La superficie de 7 ha resultaría adecuada para recrear los ambientes originarios de Lanús y la Cuenca del Río Matanza, reintroducción de fauna autóctona, construcción de museo de historia natural, además de instalaciones básicas y necesarias para el público visitante.

III. La diversidad de las chinches (Hemiptera Heteroptera) y otros artrópodos (por Diego L. Carpintero)

Breve reseña

El presente capítulo reúne las experiencias y posteriores investigaciones del autor Diego L. Carpintero, quien desde sus primeros 38 años de vida residió en el partido de Lanús.

Habiendo heredado la pasión por la entomología de su padre, el Dr. Diego José Carpintero, desde la temprana infancia el autor se ha dedicado al estudio de la fauna de insectos, en particular de las chinches (Hemiptera: Heteroptera), ocupación que luego se convirtió en su profesión. Esa labor comprendió 15 años de labor en la colección de Entomología del Museo de La Plata, para proseguir luego, desde 2007 en la colección de la División de Entomología del Museo Bernardino Rivadavia de Buenos Aires dependiente del CONICET.

De aquellas tempranas excursiones de colecta efectuadas cada fin de semana, en particular por los alrededores de Glew (Partido de Almirante Brown), zona de residencia de los abuelos del autor, se destacan varios e interesantes hallazgos. Pero en el año 1979, al recibir en obsequio una lámpara mezcladora de mercurio de un colega lepidopterólogo sueco, amigo de D. J. Carpintero, el Dr. Göran Sjöberg de Gävle, tuvo la oportunidad de armar una “trampa de luz”. Ese método de captura se perfeccionó con el paso de los años, con la adición de un embudo y un frasco con alcohol que capturaba a los insectos que se acercaban a la luz. Justamente el hogar en el centro de Lanús fue la “base” permanente para aquellos muestreos pioneros en la zona.

Ese lapso de investigación permitió contar con la primera lista de las especies de chinches y algunos otros insectos presentes en Lanús, la que se acompañó de algunas observaciones y comentarios sobre los mismos y su importancia. Ese antecedente permitió efectuar comparaciones con las especies presentes actualmente en el partido de Lanús y sus alrededores.

Para disponer de un panorama complementario de las especies de chinches conocidas de esta área existen varios trabajos relacionados (Carpintero, 2009 y Carpintero *et al.*, 2014; 2016).

Todas las especies registradas en las muestras de trampa de luz entre los años 1979 y 1982 son típicas del área biogeográfica en donde se encuentra el partido de Lanús: el Espinal (Morrone, 2001), a lo largo de un ecotono entre la fauna costera del río de La Plata y la fauna pampeana estricta, donde históricamente dominaban el tala (*Celtis tala*), la cina-cina (*Parkinsonia aculeata*) y el molle (*Schinus longifolium*), entre otras leñosas.

Hoy es posible apreciar un relicto natural de este ecoambiente en la Reserva Provincial de Santa Catalina en el partido de Lomas de Zamora (Buenos Aires) o, de un modo más restringido, en algunos sectores ligados al ferrocarril cerca de Gerli o los Talleres de Remedios de Escalada.

Un detalle muy interesante es que, a pesar de la intensa antropización que ha sufrido el partido desde comienzos del siglo XX, con una densa urbanización que ha dejado prácticamente carente de áreas verdes o bañados naturales al partido de Lanús, la fauna entomológica allí, a lo largo del último siglo, se ha adaptado a esta situación, aspecto que se pondrá de relieve con algunos ejemplos.

Resultados de las colectas en trampas de luz de los años 1979-1982

Especies asociadas a ambientes acuáticos. Es de destacar que en los períodos de mayor humedad pudieron observarse muchas especies de bañados, habituales para esas latitudes, como:

- a) Hemiptera Heteroptera:

Grupo A

Lipogomphus lacuniferus Berg, 1879 (HEBRIDAE)
Microvelia inannana Drake & Hottes, 1952 (VELIIDAE)
Hydrometra argentina Berg, 1879 (HYDROMETRIDAE)

Grupo B

Belostoma micantulum (Stål, 1860) (BELOSTOMATIDAE)
Buenoa fuscipennis (Berg, 1879) (NOTONECTIDAE)
Sigara (Tropocorixa) argentinensis Hungerford, 1948 (CORIXIDAE)
Curicta bonaerensis (Berg, 1879) (NEPIDAE).

Grupo C

Saldula coxalis (Stål 1873) (SALDIDAE)
Saldula penningtoni Drake & Carvalho, 1948 (SALDIDAE)

Las especies del primer grupo (A) son gerromorfos, es decir chinches acuáticas que viven sobre la superficie del agua. El segundo grupo (B) son nepomorfos, chinches acuáticas que viven dentro, sumergidas en el agua. El tercer grupo (C), los leptopodomorfos, están asociados a las márgenes de los cursos de agua.

b) Otros insectos

De otros grupos de insectos acuáticos se destaca la presencia en aquellas muestras de luz de diversas especies de coleópteros de las familias Dytiscidae, Hydrophilidae y Gyrinidae.

Estos hemípteros y coleópteros que se hallaban presentes en dichas muestras es un claro ejemplo de adaptación al ambiente urbano, al menos de las especies más comunes en esta área de la provincia. Su presencia es muy habitual en piletas de natación que permanecen con agua fuera de la temporada estival, en charcos en las calles o en terrenos baldíos.

Especies terrestres. De los otros materiales obtenidos con la trampa de luz, es preciso efectuar una separación entre las especies de chinches, y por extensión de otros grupos de insectos, del modo que sigue:

a) Especies fitófagas, es decir aquellas que dependen de una planta huésped para desarrollarse.

b) Especies depredadoras, es decir, aquellas que dependen de sus presas (otros invertebrados vivos) para desarrollarse.

c) Otras, entre las que, a su vez, pueden distinguirse:

i) Especies hematófagas como los mosquitos de los géneros *Aedes* spp. y *Culex* spp. (DIPTERA: CULICIDAE). A éstos podría asociárselos con los ambientes acuáticos ya que sus larvas son acuáticas, pero preferí ubicarlos en el grupo de terrestres ya que los adultos se encuentran allí.

ii) Especies coprófagas de la subfamilia Coprinae (COLEOPTERA: SCARABAEIDAE). Especies saprófagas (COLEOPTERA: SILPHIDAE y DERMESTIDAE), diversas moscas (DIPTERA superfamilia MUSCOIDEA)

iii) Especies parásitas tales como diversas especies de BRACONIDAE e ICHNEUMONIDAE (HYMENOPTERA).

Según los respectivos grupos, las especies terrestres fueron las siguientes:

a) Especies fitófagas

De la clase HEMIPTERA HETEROPTERA:

FAMILIA MIRIDAE

Porpomiris campinensis Carvalho, 1947
Stenodema insuavis (Stål, 1860)
Prepops circummaculatus (Stål, 1854)
Dagbertus bonariensis (Stål, 1859)
Derophthalma fluminensis Carvalho, 1944
Horcias (Horciasoides) nobilellus (Berg, 1883)
Horciasinus argentinus (Berg, 1878)
Phytocoris bonaerensis Berg, 1883
Proba fraudulenta (Stål, 1860)
Taedia stigmosa (Berg, 1878),
Taylorilygus apicalis (Fieber, 1861) (Fig. 11)

FAMILIA CYDNIDAE

Cyrtomenus (Cyrtomenus) mirabilis (Perty, 1830)

FAMILIA PENTATOMIDAE

Edessa meditabunda (Fabricius, 1784)
Dichelops (Diceraeus) furcatus (F., 1775)
Piezodorus guildinii (Westwood, 1837)
Chinavia musiva (Berg, 1878)
Nezara viridula (Linnaeus, 1758)

FAMILIA LYGAEIDAE

Lygaeus alboornatus (Blanchard, 1852)
Nysius simulans (Stål, 1850)

FAMILIA RHYPAROCHROMIDAE

Paisana brachialis (Stål, 1858)
Cistalia signoreti (Guérin, 1857)
Cryphula australis (Berg, 1884) (Fig. 13)

FAMILIA RHOPALIDAE

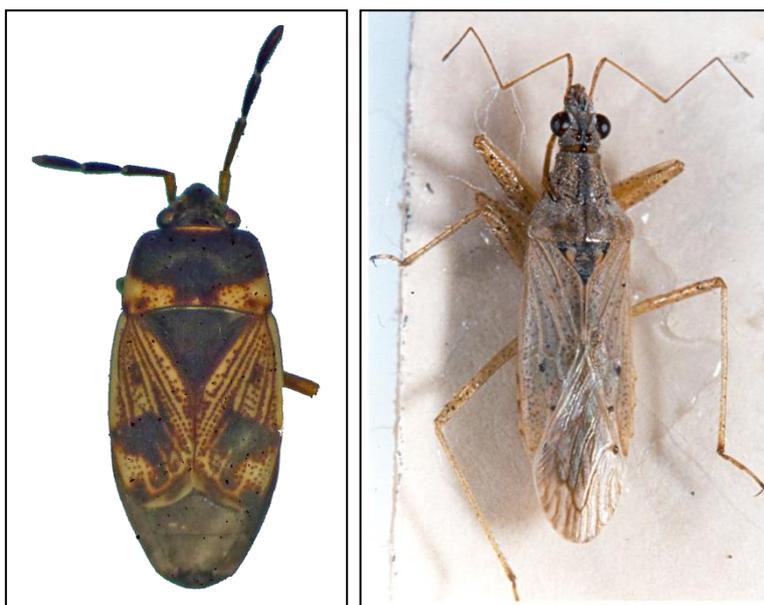
Liorhyssus hyalinus (Fabricius, 1794)

Niesthrea pictipes (Stål, 1859)
Harmostes procerus Berg, 1878
Jadera aeola aeola (Dallas, 1852)

FAMILIA COREIDAE
Althos pallescens (Stål, 1868)
Phthia picta (Drury, 1770)

Figuras 13 y 14.

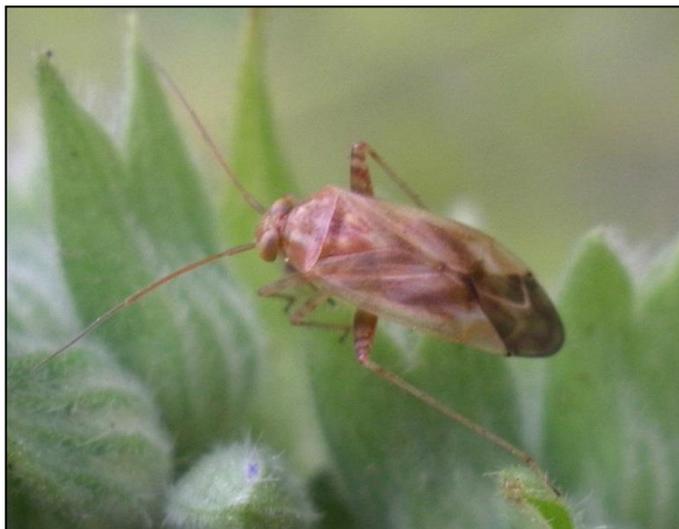
Cryphula australis (RHYPAROCHROMIDAE) y *Nabis (Nabis) argentinis* (NABIDAE).



Dentro de este grupo de especies podemos mencionar a aquellas que se relacionan con las gramíneas, como *Stenodema insuavis* y los Rhyparochromidae, así como aquellas especies que se alimentan de diferentes compuestas, como *Proba fraudulenta*, *Liorhyssus hyalinus*, *Niesthrea pictipes*, *Harmostes procerus* y *Althos pallescens*. Ciertas especies están ligadas plantas solanáceas, como *Horcias (Horciasoides) nobilellus*, *Phthia picta* y *Tupiocoris cucurbitaceus*. Esta última especie es polífaga, es decir que circunstancialmente es depredadora o fitófaga. Por último, algunas de esas chinches son polifitófagas alimentándose de un gran número de especies, lo que les ha permitido tener un éxito evolutivo ampliando enormemente su distribución que en ciertos casos es cosmopolita como sucede con *Nezara viridula*, *Taylorilygus apicalis* (Fig. 15) y el género *Nysius*.

Figura 15.

Taylorilygus apicalis (MIRIDAE)



De otras clases de insectos

Dentro de las especies fitófagas no-Heteroptera que se observaron en las muestras, se encontraban varias especies de taladros y taladrillos como el *Acanthoderes jaspidea*, el *Mallodon spinibarbis* y un par de especies de *Trachyderes* sp. (todos éstos COLEOPTERA: CERAMBYCIDAE), diversas especies de PLATYPODIDAE, ELATERIDAE, ANOBIIDAE y BOSTRICHIDAE. También se encontró un gran número de polillas de las familias NOCTUIDAE, GEOMETRIDAE, ARCTIIDAE, SATURNIIDAE y SPHINGIDAE (LEPIDOPTERA: HETEROCERA). Del mismo modo se observaron un par de especies de TETTIGONIDAE (ORTHOPTERA).

Es preciso remarcar que la presencia en las muestras de las chinches y polillas mencionadas es debida a la existencia de sus plantas huésped, tanto en las calles como en los jardines de las casas. De un modo semejante, los taladros y taladrillos se encuentran sobre los ejemplares leñosos del arbolado de las calles y las casas, o pueden estar asociados a muebles, techos y otros elementos en los que se utilizan maderas no o mal curadas.

a) Especies depredadoras

De la clase HEMIPTERA HETEROPTERA

FAMILIA ANTHOCORIDAE

Orius insidiosus (Say, 1832)

Orius tristicolor (Buchanan-White, 1879)

Buchananiella continua (Buchanan-White, 1879)

FAMILIA MIRIDAE

Ceratopsus platensis Carvalho & Fontes, 1983

Sericophanes ornatus (Berg, 1878)

Spanagonicus argentinus (Berg, 1883)
Rhinacloa clavicornis (Reuter, 1905)
Tupiocoris cucurbitaceus (Spinola, 1852)
Hyaliodocoris insignis (Stål, 1860)

FAMILIA REDUVIIDAE

Melanolestes argentinus Berg 1878
Rasahus hamatus (Fabricius, 1781)
Sirthenea stria (Fabricius, 1794)
Diaditus semicolon (Stål, 1859)
Pnirontis scorpionia (Berg, 1878)
Zelurus femoralis (Stål, 1854)
Atrachelus cinereus (Fabricius, 1798)

FAMILIA NABIDAE

Nabis (Tropiconabis) capsiformis (Germain, 1837)
Nabis (Nabis) argentinus Meyer-Dur, 1870 (Fig. 14)
Pagasa (Lampropagasa) fuscipennis Reuter, 1909

FAMILIA PENTATOMIDAE

Stiretrus decastigmus (Herrich-Schäffer, 1838)
Podisus aenescens (Stål, 1860)

FAMILIA GEOCORIDAE

Geocoris pallipes (Stål, 1859)

De otros insectos

De las especies terrestres de no-Heteroptera depredadoras se pueden mencionar al menos una veintena de especies de CARABIDAE (COLEOPTERA) y un par de especies de mantis (MANTODEA).

Todos estos insectos son los que menos sufrieron el impacto de la urbanización extrema observada en el partido a lo largo de los últimos 100 años. Sólo la presencia de sus artrópodos presa garantiza la aparición de las especies depredadoras.

Especies de heterópteros y otros insectos observados en los últimos años

Además de lo antes mencionado, he podido observar en el partido un gran número de especies de insectos que no son atraídos por las trampas de luz pero que se pueden encontrar sobre sus plantas huésped.

Dentro de los HEMIPTERA (HETEROPTERA) se presentan:

FAMILIA MIRIDAE

Campyloneuropsis cincticornis (Stål, 1860)
Neoneella argentina Carvalho, 1960

Pycnoderes albipes (Berg, 1891)
Tenthecoris orchidearum (Reuter, 1902)
Platytylus platensis (Berg, 1878)
Collaria scenica (Stål, 1859)

FAMILIA REDUVIIDAE

Cosmoclopius nigroannulatus (Stål, 1860)
Zelus leucogrammus (Perty, 1833)

FAMILIA PENTATOMIDAE

Chinavia armigera (Stål, 1854)
Loxa viridis (Palisot de Beauvoir, 1805)
Euschistus (Lycipta) picticornis Stål, 1872

FAMILIA THAUMASTOCORIDAE

Thaumastocoris peregrinus (Carpintero & Dellapé, 2006)

FAMILIA COREIDAE

Pachylis argentinus Berg, 1879
Eubule sculpta (Perty, 1830)
Spartocera brevicornis (Stål, 1870)

Entre los otros insectos que se encuentran en el partido es muy habitual encontrar mariposas (RHOPALOCERA: LEPIDOPTERA) tales como:

Heraclides thoas thoantiades (PAPILIÓNIDAE)
Tatochila mercedis vanvolxemii y *Colias lesbia lesbia* (PIERIDAE)
Strymon eurytulus (LYCAENIDAE)
Chiomara asychis (HESPERIIDAE)
Danaus erippus, *Junonia genoveva hilaris* y *Agraulis vanillae maculosa* (NYMPHALIDAE), entre otras.

De los COLEOPTERA es frecuente encontrar a la llamada “vaquita de las palmeras” *Coralimela quadrimaculata* (CHRYSOMELIDAE) especie de reciente introducción en el área, y varias especies de CURCULIONIDAE, en particular del género *Naupactus*.

ODONATA de la familia AESHNIDAE son comunes de ver volar antes de las tormentas.

ORTHOPTERA de las familias GRILLIDAE y LOCUSTIDAE son comunes de ver en el partido, además de las muy conocidas cucarachas *Periplaneta americana*, *Blatta orientalis* y *Blattella germanica* (BLATTARIA: BLATTIDAE).

Por último, también es muy común de observa en la actualidad varias especies de HYMENOPTERA de las familias FORMICIDAE y APIDAE y la mosca doméstica (DIPTERA: MUSCIDAE).

IV. Riqueza de aves del pasado y actual (por Adrian Grilli)

Generalidades

Se estima que es posible observar actualmente en Lanús y otras zonas urbanas y suburbanas de la cuenca media y baja del Riachuelo 160 especies de aves, cifra que representa el 50% de las especies que habitaron dicha región a la llegada de los europeos.

Cabe destacar que la presencia y permanencia de las especies de aves en cualquier sitio se asocia a la capacidad de ese sitio de proveer hábitats propicios que proporcionen alimento y agua, refugio frente a las adversidades meteorológicas y posibilidad de reproducción. En ese sentido, es preciso destacar la importancia de la existencia de árboles en los que las aves pueden refugiarse y esconderse de los depredadores y refugiarse por la noche.

Algunas de las aves de la cuenca baja del Riachuelo existentes al inicio de la urbanización

Un grupo típico es el de las aves de bosques y selvas ribereñas, las cuales se alimentan de frutos, semillas e insectos. También usan las hojas, ramas, partes de frutos y semillas como material para elaborar sus nidos. Dentro este primer grupo, en Lanús habitaron:

Orden COLUMBIFORMES

Yerutí común (*Leptotila verreauxi*), es poco frecuente, y siempre está oculta en arboledas.

Torcaza común (*Zenaida auriculata*)

Torcacita (*Columbina picui*)

Estas dos especies, son frecuentes aún hoy en los ambientes urbanos.

Picazuró (*Patagioenas picazuro*)

Paloma manchada (*Patagioenas maculata*), ambas palomas, antes muy típicas de montes rurales, se instalaron más recientemente en zonas urbanas.

Orden CUCULIFORMES

Pirincho (*Guira guira*), Crespín (*Tapera naevia*) y diversas especies de Cuclillos.

Orden APODIFORMES

Picaflores (*Chlorostilbon lucidus*, *Hylocharis chrysura* y *Leucochloris albicollis*)

Orden PICIFORMES

Varias especies de Carpinteros, que encuentran su hábitat en troncos y ramas.

Orden PASSERIFORMES

FAMILIA THRAUPIDAE

Pepiteros, Jilgueros, Monteritias y Fruteros.

FAMILIA TYRANNIDAE

Benteveos, Suiriris, Tijeretas, Fiofíos, Monjitas, Piojitos, Mosquetas, etc.

FAMILIA ICTERIDAE

Tordos y Boyeros.

FAMILIA FURNARIDAE

Horneros, Chincheros, Cacholotes, Remolineras, Canasteros, etc.

Otro ambiente es el de los humedales, en los que se diferencian a su vez diferentes sectores: juncales, totorales, vegetación flotante, pequeñas islas en ocasiones y espejos de agua en las lagunas. Aquí encontramos a representantes de los órdenes:

Orden ANSERIFORMES

FAMILIA ANATIDAE

Cisnes y Patos.

Se observan principalmente en los espejos de agua, usando la vegetación flotante y juncales para construir sus nidos.

Orden PELECANIFORMES

Garzas,
Cuervillos y
Espátula rosada.

Orden SULIFORMES

Bigua (*Nannopterum brasilianum*)
Aningha (*Anhinga anhinga*)

Orden PASSERIFORMES

FAMILIA FURNARIDAE

Junqueros y Curutiés.

FAMILIA ICTERIDAE

Varilleros.

Orden GRUIFORMES

FAMILIA ARDEIDAE

Garzas, Mirasoles (Fig. 16) y Hocó colorado

FAMILIA RALLIDAE

Gallaretas (Fig. 17), Pollonas, Gallinetas y Burritos.

Figuras 16 y 17.

Algunas de las especies presentes en los muy escasos ambientes acuáticos que han quedado en Lanús. Izquierda: Mirasol chico (*Ixobrychus involucris*). Derecha: Gallareta de escudete rojo (*Fulica rufifrons*).



Hacia la costa del Río de la Plata, y aún hoy en día, es posible registrar las aves típicas de ese ambiente:

Orden CHARADRIIFORMES

Gaviotas, Gaviotines, Jacanas, Playeritos, Chorlos, Teros, Ostreros, etc.

Las zonas de pastizal, estaban habitada por representantes de diferentes órdenes adaptados a la vida en los grandes pastos y escasos arbustos. Una de las aves desaparecidas de Lanús es la Perdiz o Inambú (*Nothura maculosa*) (TINAMIFORMES). Sin embargo, especies de varias familias suelen verse tanto asentadas en los sitios más despejados, o bien atravesando la zona de bandadas. Entre estas se encuentran: Chingolo, Cachilos, Mistos, Verdone (EMBERIZIDAE), Remolineras, Pajonaleras, Espartilleros (FURNARIDAE) y Pecho colorados y diferentes especies de Tordos (ICTERIDAE).

Respecto a las aves rapaces, las hay diurnas como los Halcones, Caranchos, Chimangos, Esparveros, Gavilanes. Cada una de estas especies se adapta mejor

a los diferentes ambientes específicos, por ejemplo, el Espavero merodea más en zonas de arboledas, mientras que el Gavilán planeador (*Circus buffoni*) vuela en el pastizal y el Caracolero (*Rostrhamus sociabilis*) se adapta más a zonas de humedal. También están presentes rapaces nocturnas, grupo al que pertenecen especies de Lechuzas y el Caburé chico (*Glaucidium brasilianum*), éste último ocasionalmente visto o escuchado hasta en zonas urbanas arboladas.

Las especies exóticas y las recién llegadas

Al elenco de aves que aún es posible observar en la región pese a la pérdida del hábitat, se adicionaron nuevas para la zona, es decir, especies exóticas procedentes tanto del norte del país, como de Europa. Es sabido que el Gorrión (*Passer domesticus*) y la Paloma doméstica (*Columba livia*) son originarios de otros continentes y que fueron introducidas en este territorio y por la mano del hombre.

Ocurre algo similar con varias especies nuevas para el territorio de Lanús. Todos los casos citados a continuación constituyen especies víctimas del tráfico de fauna silvestre, las mismas fueron escapadas o liberadas luego del cautiverio, encontrando en el ambiente urbano refugio y alimento, como el caso del Estornino pinto (*Sturnus vulgaris*), especie notablemente invasora. Desde hace aproximadamente 25 años esta especie se reproduce con éxito en la región y compite con las aves locales por los sitios de nidificación y el alimento. Habita zonas arboladas y edificadas.

Del Orden PSITTACIFORMES, es decir, los loros y cotorras, la única especie nativa de la región es la cotorra común (*Myiopsitta monachus*), pero actualmente, y desde hace unos 10 años atrás, es habitual encontrarnos con bandadas –a menudo buyangueras- de Calancate Ala Roja (*Psittacara leucophthalmus*), Catita Chirirí (*Brotogeris chiriri*) y Nanday (*Aratinga nenday*) que, si bien son especies del norte argentino, resultan exóticas para estas latitudes.

Otro caso llamativo es el del Gavilán mixto (*Parabuteo unicinctus*) una especie nativa, para la cual se registra una expansión hacia los ámbitos urbanos, donde posiblemente se beneficie de la oferta de presas. Dentro del grupo de las rapaces, el Gavilán mixto posee amplia distribución en el continente, pero llamativamente se lo observa con creciente frecuencia tanto en Lanús como en otras zonas del AMBA.

También son cada vez más comunes de ver en la ciudad de Lanús la Cotorra (*Myiopsitta monachus*), el Chimango (*Milvago chimango*), el Caranchos (*Caracara plancus*), el Hornero (*Furnarius rufus*) y el Jilguero (*Sicalis flaveola*). Es posible que como consecuencia de la alteración de su hábitat, los pastizales de la zona rural, estas especies se estén adaptando a nuevos hábitats que les proporcionan alimento y refugio. Por el contrario, especies como la Tacuarita azul (*Polioptila dumicola*), ligada a ambientes de monte nativo, son hoy muy raras en la ciudad, al igual que aquellas asociadas a ambientes palustres.

V. Datos del pasado y muestras actuales de la flora y fauna de Monte Chingolo y sus inmediaciones (por Alberto A. De Magistris)

Testimonio de un pasado no tan lejano

Monte Chingolo es la localidad situada más hacia el sur del Partido de Lanús. Se emplaza sobre tierras con relieve suavemente ondulado, que en el pasado estuvieron ocupadas por pastizales y talaes, conformando la subcuenca del arroyo Las Perdices. Este arroyo, hoy completamente entubado, tiene sus nacientes en Rafael Calzada, y sus aguas desembocan en el Canal Santo Domingo, y de allí al Río de la Plata.

Las chacras y estancias que se mantuvieron activas hasta las primeras décadas del siglo XX, progresivamente fueron subdivididas para dejar paso a loteos destinados a nuevos barrios residenciales e industriales, que en gran medida acogieron a las migraciones europeas. Esos primeros centros urbanos fueron confluyendo entre sí hasta conformar conglomerados más extensos y densos, en los que se circunscriben tanto la localidad de Monte Chingolo como barrios de las vecinas localidades de Banfield, San José (Lomas de Zamora) y Bernal Oeste (Quilmes).

La posterior ocupación urbana de estas tierras, mayormente deficiente en términos de previsión o planificación a largo plazo, desembocó en un conglomerado urbano con pequeñas y medianas industrias dispersas, que no dejó espacio alguno para parques, plazas, y mucho menos áreas verdes que oficien de corredores. Muchas de esas industrias se valieron del arroyo Las Perdices como vertedero de sus aguas servidas, a lo que años después se sumó su rectificación, entubamiento y ocupación con viviendas del cauce mismo.

Sobre el antiguo trazado del ferrocarril provincial Avellaneda-La Plata que transportó pasajeros hasta el 5 de julio de 1977 y cargas hasta 1992, y cuyas vías fueron sepultadas desde mediados la década de 1990 en adelante, subsiste el único espacio verde con una superficie de 12 ha, que incluye la antigua Estación Monte Chingolo. En ese espacio parquizado, que se continúa con otro tramo perteneciente a Lomas de Zamora, de 6 ha en dirección al SE, alternan plazas, campos de deportes, franjas arboladas y centros culturales y de atención municipal. Es el único corredor verde de la zona, con 3.000 m de longitud, 18 ha en total, y merecería contar con una pequeña área protegida de reserva, demostrativa del ecosistema original.

También allí se encuentra la loma con mayor altitud de la zona, que asciende a 16 m s. m. Puesto que los trazados de los ferrocarriles, que siempre buscaban mantener la horizontalidad de las vías, socavaban los sectores altos, en ese tramo referido las vías corrían por el fondo de un foso longitudinal de unos 4 m de profundidad que, al reunir los escurrimientos pluviales de la zona, albergaban totorales y juncales (*Typha dominguensis*, *T. latifolia*, *Schoenoplectus californicus*), saeta (*Sagittaria montevidensis*), con margarita de bañado (*Senecio bonariensis*), lagunilla (*Alternanthera philoxeroides*) y otras hidrófilas. Eran estables las poblaciones de Rana de zarzal (*Hypsiboas pulchella*), Rana criolla (*Leptodactylus*

luctator), Urnero (*Leptodactylus latinasus*), Sapo común (*Rhinella arenarum*) y Anguila criolla (*Synbranchus marmoratus*).

A 250 m de allí, en los alrededores de la actual Av. Donato Álvarez, los últimos remanentes de pastizal (flechillares con *Nassella neesiana*, *N. hyalina*, *Jarava plumosa* asociados con cola de liebre (*Bothriochloa laguroides*) y paja colorada (*Schizachyrium microstachyum*)), espinal (parches de talas (*Celtis tala*), cina-cinas (*Parkinsonia aculeata*), saucos (*Sambucus australis*) y matorrales de chilcas (varias especies de *Baccharis*, incluyendo la chiquilla, *B. notoserghila*), acompañados del falso caraguatá (*Eryngium eburneum*), persistieron hasta fines de los años '80. Esta ubicación corresponde a los terrenos que, bajo el uso de la ex "IAPI" y posteriormente del "Batallón Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno", dieron lugar durante los '70 a una de las mayores y más profundas canteras de tosca de la región, de 50 ha, hoy colmatada de agua.

El sitio mantenía hasta esa época poblaciones de la Tarántula *Grammostola burzaquensis*, también llamada en la región "araña pollito", viviendo en sus típicos orificios en los parches de suelo no alterados por las actividades humanas, aunque se encontraran sólo a decenas de metros de la frontera urbana. Nicolai Fernández (2019) hace referencia a esta especie casi desaparecida en la región, que hoy está relegada a las zonas rurales menos disturbadas y a los escasos relictos en áreas protegidas.

La llegada de los años 80 en la zona marcó también una merma sustancial en la presencia de mariposas, las que antes, en la época cálida, volaban de a miles y de muchas especies sobre los barrios aun moderadamente densificados. De un modo similar, desaparecieron casi por completo las Polillas negras (*Hylesia nigricans*), mariposas nocturnas cuyas orugas devoraban las hojas de varias especies de plantas, incluidos los robles, cerezos y ciruelos.

Para ese entonces, también eran subdivididas las últimas quintas rurales que habían albergado tambos, montes frutales, huertas, chacras e isletas de talar con viejos ombúes. Ejemplo de ello es la "quinta de Castellari", hoy desaparecida, de la cual sobreviven solo algunas líneas forestales de casuarinas, plátanos y eucaliptos, o el último casco rural de la zona, con casas de adobe del siglo XIX, que ocupaba casi una manzana entre las calles Cnel. F. Lynch, entre E. Muiño y Lanús, se demolió hacia principios de 1990.

Acerca del arroyo Las Perdices, del relato de los antiguos vecinos se recoge que hasta mediados de los años 50 corrían aguas limpias y cristalinas que permitían a la gente ingresar a sus orillas para refrescarse en el verano, donde vivían peces, caracoles, anguilas, e incluso se podía cosechar berro de agua (*Nasturtium officinalis*) para el consumo.

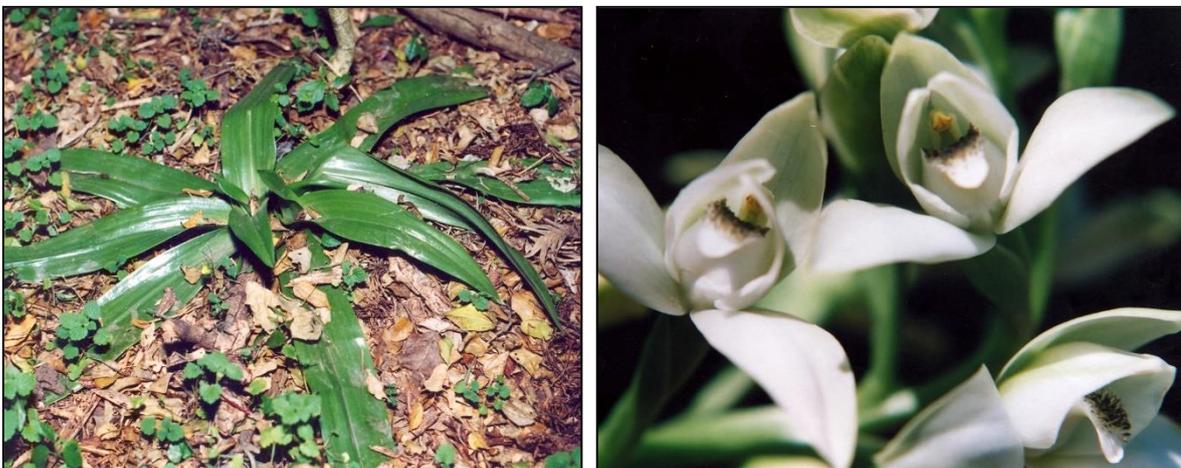
Muestras actuales de la flora que pobló la zona y perspectivas

De aquel paisaje ondulado asociado a los pastizales, talaes, cañadas y riberas de la cuenca del arroyo Las Perdices, ya carente de la fauna autóctona terrestre, en las inmediaciones de Monte Chingolo hoy es posible observar en baldíos, veredas

y hasta jardines, vestigios de la flora, como la orquídea del talar (*Chloraea membranacea*) (Figs. 18 y 19), lirio del bajo (*Cypella herbertii*) (Fig. 20), y tres puntas (*Herbertia lahue* ssp. *amoena*) (Fig. 21). Sus órganos reservantes subterráneos (raíces tuberosas y bulbos, respectivamente) les han permitido sobrevivir aún tras 70 u 80 años de suprimida la comunidad vegetal original de la que formaron parte, al establecerse los primeros asentamientos urbanos.

Figuras 18 y 19.

Orquídea del talar (*Chloraea membranacea* - Orquidaceae), especie terrestre de flores blancas, que persiste eventualmnte en el césped de los jardines y veredas de la región, pese a los profundos cambios acontecidos en la fisonomía del paisaje, y evidencia la existencia previa de bosques de tala (*Celtis tala*).



Figuras 20 y 21.

Dos plantas bulbosas supervivientes del pastizal original en el césped de un jardín, cerca de las riberas del arroyo Las Perdices (Monte Chingolo). Tres puntas (*Herbertia lahue* ssp. *amoena*) de flores azules, y lirio de bajo (*Cypella herbertii*), de flores color amarillo oro, ambas de la familia Iridaceae.



También subsisten poblaciones de arbustivas como el malvavisco (*Abutilon grandifolium*), diferentes chilcas (*Austroeupatorium inuliifolium*, *Baccharis punctulata*, *B. spicata* y *B. salicifolia*), así como la vara de oro (*Solidago chilensis*), rama negra (*Symphotrichum squamatum*) y escoba dura (*Sida spinosa*). Entre las trepadoras figuran los tasi (*Araujia sericifera*, *Morrenia odorata*), jazmín de la selva (*Solanum laxum*) y mburucuyá (*Passiflora caerulea*).

Los manchones de flechillas (*Nassella neesiana*, *N. hyalina*, *Jarava plumosa*) cola de liebre (*Bothriochloa laguroides*) y pasto baqueta (*Sporobolus indicus*) son escasos, al igual que ejemplares aislados de *Amelichloa brachychaeta* (paja vizcachera) y *Cortaderia selloana* (cortadera). En los sectores más bajos es posible observar manchones de junquito (*Juncus balticus*), junquito (*Eleocharis* sp.), lágrimas de la Virgen (*Nothoscordum gracile*) y canchalagua (*Sisyrinchium platense*), todas monocotiledóneas.

También sobreviven en los baldíos y parques urbanos numerosos ejemplos de la familia Solanaceae, herbáceas y arbustivas, como el huevito de gallo (*Salpichroa origanifolia*), petunia silvestre rastrea (*Calibrachoa parviflora*), camambú (*Physalis viscosa*), espina colorada (*Solanum sisymbriifolium*), meloncillo (*Solanum juvenale*), revienta caballos (*Solanum eleagnifolium*); palán-palán (*Nicotiana glauca*), flor de la tarde (*Nicotiana longiflora*), flor de sapo chica (*Jaborosa runcinata*) y duraznillo negro (*Cestrum parqui*).

Muchas herbáceas autóctonas del antiguo pastizal y las praderas ribereñas también se adaptaron al hábitat de los jardines, plazas y veredas, entre las cuales pueden mencionarse algunas compuestas: *Hypochaeris albiflora*, *Gamochoeta spicata*, *G. subfalcata*, *Chevreulia sarmentosa*, *Chaptalia nutans* y *Soliva sessilis*, así como la yerba de la golondrina (*Euphorbia serpens*), y yerba del mosquito (*Phyla nodiflora*), representantes de las familias Euphorbiaceae y Verbenaceae, respectivamente.

El tala (*Celtis tala*), al igual que el sauco (*Sambucus australis*) sobrevive en pocos puntos, a modo de ejemplares aislados en los últimos potreros, en jardines de casas antiguas, y a menudo se observan podados y maltratados. A esos pocos remanentes de la flora original se suelen asociar otras especies de plantas nativas de latitudes más septentrionales de la provincia, seguramente asociadas a la influencia de las selvas en galería del Paraná, como el fumo bravo (*Solanum granuloso-leprosum*), lantana (*Lantana camara*); falso café (*Manihot grahamii*) y la flor de papagayo (*Alstroemeria psittacina*), entre otras.

De parte de la fauna, el Sapito cavador (*Rhinella dorbignyi*), aunque muy escaso, todavía sobrevive en los terrenos menos disturbados.

Vale decir que persiste un elenco de especies sobrevivientes, luego de casi un siglo de fragmentadas y disturbadas las comunidades vegetales previas a la ocupación urbana. La proyección y elección de sitios para convertirse en pequeños espacios verdes naturales o semi-naturales puede recurrir en las primeras etapas a esta modesta pero aceptable diversidad, factible de ser

enriquecida *a posteriori*, y así poder contar con testimonios del paisaje original con objetivos educativos, de esparcimiento y de conservación.

4. Conclusiones

Durante las últimas décadas se han desplegado varios proyectos de saneamiento y limpieza del cauce del Riachuelo y sus riberas, tarea que aún no está concluida. Pero en el mismo lapso de tiempo, en contraposición, fueron desapareciendo otros espacios verdes valiosos, más allá de la ribera misma. Este gradual proceso de supresión del patrimonio natural pasó tal vez desapercibido para la población, y fue desatendido por aquellos sectores del sector público encargados de velar por el ambiente, la biodiversidad y las mejores condiciones del hábitat humano.

La pérdida total del patrimonio natural de Lanús estará por ocurrir cuando las últimas siete hectáreas verdes del predio Campomar sean suprimidas, tal vez destinadas a algún proyecto inmobiliario o logístico. Por eso, este trabajo busca servir de diagnóstico y advertencia a las autoridades de turno pertinentes, de que se está frente a la última y única posibilidad de conservar un pedacito de la historia de Lanús, en donde se resguarde una muestra de nuestra flora y fauna autóctona conviviendo dentro de un ecosistema.

En cuanto a los artrópodos y las aves, podemos concluir que un número de las especies pudieron adaptarse a la extrema urbanización observada en el partido, pero esa cifra solo se acerca al 50 % de la riqueza original.

El proceso de urbanización deficientemente planificado no sólo convirtió en viviendas los espacios verdes, muchos de ellos pertenecientes al Estado, sino que suprimió la posibilidad de contar aún con plazas o pequeños parques urbanos o corredores verdes.

Como reflexiones finales, reproducimos dos frases: la primera de Enrique Hudson (1818), naturalista argentino que terminó sus días en Inglaterra,

Quando evoco estas escenas del pasado, esas lagunas cubiertas de juncos y flores, con sus variadas y multitudinarias manifestaciones de vida alada -nubes de lustrosas alas, gritos salvajes que reaniman el corazón, esa fuente de indecible placer en los días de mi niñez - me invade una cierta alegría melancólica. Sé que jamás habré de visitar esos lugares y que termina en mi vida a miles de kilómetros de distancia, atesorando en mi alma la imagen de una belleza que ha desaparecido para siempre de la tierra.

y la segunda de Tito Narosky, el padre de la observación de aves en Argentina, y vecino de Lanús, quién en su ficción ya citada concluía:

Por casualidad, el jefe de la expedición y el naturalista, duermen el mismo sueño. Para ambos, este espacio agreste, este trozo de naturaleza en su esplendor prístino, se va transformando. Y allí crece una ciudad, con altos edificios, con transitadas calles empedradas, iluminadas sus esquinas, desde las que se puede observar el puerto, con un inusitado movimiento de

naves. Para el conquistador es un sueño feliz, la concreción de su anhelo. Para el naturalista es una pesadilla. Huele el hedor del inmundo riacho, ve talados los bosques y selvas que admira, muertas las aves, salvo las carroñeras que harán un festín con los despojos de la fauna; contaminado el aire por el humo acre de las chimeneas, polucionado el gran río al que llamaron “mar dulce”.

Agradecimientos

Los autores agradecen a Diego Mergen y Sergio Méndez por sus valiosos aportes.

5. Referencias bibliográficas

- ACUMAR. (s.f.). *Características de la Cuenca Matanza Riachuelo*. <https://www.acumar.gob.ar/caracteristicas-cuenca-matanza-riachuelo/>
- Armaignac, H. (1974). *Viajes por las pampas argentinas*. Eudeba.
- Baigorria, J.E.M. (2021). *Lista de bolsillo de las aves de la Reserva Natural Provincial Santa Catalina (Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. Buenos Aires: Ed. Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN).
- Bonomo L. y Latini, S. (2012). Arqueología y etnohistoria de la región metropolitana: Las sociedades indígenas de Buenos Aires. En Athor, J. (ed.) *Buenos Aires, la historia de su paisaje natural*. Fundación Félix de Azara.
- Athor, J. (ed). (2012). *Buenos Aires, La Historia de su paisaje natural*. Fundación de Historia natural Félix De Azara, Buenos Aires.
- Cabrera, A.L. (1976). Regiones Fitogeográficas Argentinas. Fascículo 1. *Enciclopedia Argentina de la Agricultura y la Jardinería. II*. Ed. ACME.
- Cabrera A.L. y Zardini, E.M. (1993). *Manual de la Flora de los alrededores de Buenos Aires* Ed. ACME.
- Campomar Rotger, P.A.R. (2001). *Los querandíes, aborígenes de nuestra región, 1535-1583*. Impresión CID.
- Cardoso, A. (1911). Buenos Aires en 1536. *Anales del Museo de Historia Natural*, Serie III. Tomo XIV, p. 309-374. Imp. y Casa Edit. Juan Alsina.
- Carpintero, D.L. (2009). Insecta: Hemiptera: Heteroptera. En: Athor, J. (ed.) *Parque Costero del Sur: Naturaleza, conservación y patrimonio cultural*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Carpintero, D.L., De Biase, S. y Konopko, S. (2014). Los Heteroptera (Hemiptera) de la Reserva Costanera Sur. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, 16(1): 67-80.
- Carpintero, D. L., S. De Biase, L. Damer, y Konopko, S. (2016). Chinchas (Hemiptera: Heteroptera) de la Reserva Ecológica Vicente López. *Revista Historia Natural* (n. s.) 6(1): 61-74.
- CIDEU (Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano). (2022). *Lanús*. <https://www.cideu.org/miembro/lanus/>
- Conlazo, D.M.M. Lucero y Autihé, T. (2006). *Los Querandíes*. Editorial Galerma SRL.

- De Paula, S. J. A. Gutiérrez, R. y Viñuales, G. M. (1974). *Del pago del Riachuelo al partido de Lanús. 1536 - 1944*. <https://redbus.usal.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=24910>
- Escardó, F. (1966). *Geografía de Buenos Aires*. Eudeba.
- García, B. (1556). Carta de Bartolomé García al Real Consejo de Indias en la que se queja de lo mal que el gobernador Domingo de Irala había recompensado sus servicios de los cuales acompaña una Memoria. Asunción. Publicadas por primera vez por el Ministerio de Fomento. Madrid. Imprenta de Manuel G. Hernández. 1877.
- Hincliff, T.W. (1863). *Viaje al Plata en 1861*. <http://www.argentinahistorica.com.ar>
- Hudson, G.E. (1953). [1818]. *Allá lejos y hace tiempo*. Ediciones Peuser.
- Instituto de Botánica Darwinion. (s.f.) *Catálogo de las Plantas Vasculares del Conosur*. (<http://www.darwin.edu.ar/proyectos/floraargentina/fa.htm>).
- Keating, V. y Maranhão, R. (2020). *Diario de navegação: Pero Lopes e a expedição de Martim Afonso de Souza (1530-1532)*. Terceiro Nome
- Parodi, L. (1940). La distribución geográfica de los talaes en la provincia de Buenos Aires. *Revista Darwiniana* 4(1): 33-56.
- López de Gómara, F. (1552). *Historia General de las Indias*. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190905104522/Historia_General_de_las_Indias_y_vida_de_Hernan_Cortes_Francisco_Lopez_de_Gomara.pdf
- Morrone J. J. (2001). Biogeografía de América Latina y el Caribe. En: CYTED-ORCID UNESCO- Sociedad Entomológica Aragonesa (eds.) *Manuales & Tesis*. GORFI S.A.
- Nabel P.E. y Pereyra, F.X. (2002). *El paisaje natural bajo las calles de Buenos Aires*. MACN.
- Narosky, T. (2012). Las aves del Buenos Aires de Ayer. En Athor, J. (ed.) *Buenos Aires, la historia de su paisaje natural*. Fundación Félix de Azara.
- Narosky, T. y Henschke, C. (2005). *Aves de la ciudad de Buenos Aires*. Vázquez Mazzini Editores.
- Narosky, T. e Yzurieta, D. (2006). *Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay*. Vázquez Mazzini Editores.
- Nicolai Fernández, S. (2019). *Grammostola burzaquensis* Ibarra- Graso y *Bipinnula polysyka* Kraenzl. Dos especies amenazadas que habitan en la Cuenca del Río Matanza (Argentina). *Revista de Divulgación Técnica Agropecuaria, Agroindustrial y Ambiental. Facultad de Ciencias Agrarias. UNLZ*, 6 (1), 12-16.
- Novas, F. E. (2006). *Buenos Aires un millón de años atrás*, Ed. Siglo XXI.
- Ramírez, L. (2007) [1528]. Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528): orígenes de lo "real maravilloso" en el Cono Sur. Edic., Introduc. y notas de J. F. Maura. Col. *Textos Lemir*. <https://parnaseo.uv.es/Lemir/textos/Ramirez.pdf>
- Reid, W. F., Moreno, F. P. y Zeballos, E. S. (1876). Una excursión orillando el río de la Matanza. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 1, 89-92.
- Rusconi, C. (1956). Acerca de los paraderos indígenas de Villa Riachuelo. *Revista del Museo de Historia Natural*, IX (3-4), 99-113.
- Schmidl, U. (1997). *Viaje al Río de la Plata*. Emecé.